CLOTTES J. (dir.) 2012. — *L'art pléistocène dans le monde / Pleistocene art of the world / Arte pleistoceno en el mundo*
Actes du Congrès IFRAO, Tarascon-sur-Ariège, septembre 2010 – Symposium « Art pléistocène dans les Amériques »

Evidencias tempranas del arte rupestre de los cazadores-recolectores de la Puna (NO de la Argentina)

María Mercedes PODESTÁ[a] **y Carlos A. ASCHERO**[b]

Resumen

Se presenta la información sobre la evidencia más temprana del arte rupestre de los cazadores recolectores de la Puna (NO de la Argentina) puntualizando en dos localidades arqueológicas: Inca Cueva (Jujuy) y Antofagasta de la Sierra (Catamarca). La asignación cronológica de las pinturas en ambas localidades está sustentada en asociaciones estratigráficas que permiten afirmar que la producción inicial de las pinturas rupestres ocurrió dentro del lapso 10.600-8900 años BP. El análisis se centra en los repertorios iconográficos de tipo abstracto geométrico simple (no-icónico) pero se considerará también, a modo de referencia, el arte rupestre de otras localidades de la Puna que presentan sistemas de expresión disímiles (de tipo icónico) a los tratados en este trabajo. La coexistencia de ambos sistemas de expresión (icónico y no-icónico) admite sostener una variabilidad en el sistema de comunicación de los cazadores-recolectores del Pleistoceno tardío-Holoceno temprano en esta área de los Andes Centro-Sur.

Résumé – Vestiges de l'art rupestre ancien des chasseurs-cueilleurs de la Puna (nord-ouest de l'Argentine)

Nous présentons les vestiges les plus anciens d'art rupestre des chasseurs-cueilleurs de la Puna (nord-ouest de l'Argentine), surtout dans deux localités: Inca Cueva (Province de Jujuy) et Antofagasta de la Sierra (Province de Catamarca). L'attribution des peintures des deux régions se fonde sur les informations stratigraphiques qui permettent d'affirmer que les activités picturales ont commencé vers 10 600-8900 BP. Nous analysons ici les figures abstraites géométriques simples. Nous examinerons finalement l'art rupestre d'autres zones de la Puna qui présentent des systèmes d'expression distincts (de type iconique) de ceux que nous présentons. La coexistence des deux systèmes (iconique et non iconique) permet de parler d'une variabilité du système de communication des chasseurs-cueilleurs du Pléistocène final et de l'Holocène ancien dans le sud de la région andine centrale.

Abstract – Early evidence of the rock art of hunter-gatherers of the Puna (Northwest Argentina)

Evidence for the earliest rock art made by hunter-gatherers of the Puna (Northwest Argentina) will be presented with special emphasis on the sites of Inca Cave (Jujuy) and Antofagasta de la Sierra (Catamarca). The chronology of the paintings at both locations is based on stratigraphic associations

a Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Secretaría de Cultura de la Nación, Argentina – mercedespodesta@yahoo.com
b Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES). CONICET-Universidad Nacional de Tucumán, Argentina – ascherocarlos@yahoo.com.ar

that confirm the beginning of their production between 10,600-8900 BP. Analysis has concentrated on the iconographic repertory of simple geometrical figures and their rock supports. In the latter case, rock art will be considered from other sites in the Puna which have systems of expression different from those presented here. The co-existence of two systems of expression (iconic and non-iconic) permits inference of variability in the communication systems of late Pleistocene-early Holocene hunter-gatherers in the area of the Central Southern Andes.

Los más antiguos testimonios de arte rupestre del Noroeste argentino se conservan en la Puna, extenso altiplano de gran altitud sobre el nivel del mar (4000 m snm de altura promedio) que ocupa la parte occidental de las provincias de Jujuy y Salta, y el extremo noroccidental de Catamarca y que define el extremo austral de los Andes Centrales (conocidos también como Andes Centro-Sur). La Puna argentina forma un conjunto con la Puna o Altiplano que se extiende desde el Sur de Perú, pasando por Bolivia, el Norte de Chile y finalizando en el Norte argentino, si bien ésta última presenta características peculiares. La Puna es una región singular desde el punto de vista orográfico y climático. Desde el punto de vista del clima, es un desierto frío de altura, con una temperatura promedio de 8°C al año y con grandes variaciones térmicas diarias, con un registro extremo de una amplitud de 61°C para el mes de abril (Alonso 2008: 28). En cuanto a su orografía, la Puna está limitada a oriente y occidente por montañas tectónicas y volcánicas, respectivamente, con alturas por encima de los 6.000 m snm. Su interior también está surcado por serranías entre las cuales se encuentran depresiones que albergan grandes extensiones de salares.

Su ambiente desértico constituyó un espacio que tempranamente fue habitado por grupos de cazadores-recolectores que comenzaron a colonizarla hace aproximadamente unos 11.000 años, época que se corresponde con la transición de los períodos geológicos del Pleistoceno tardío al Holoceno temprano. Estos grupos que poseían una subsistencia basada en la caza de camélidos: guanaco *(Lama guanicoe)* y vicuña *(Vicugna vicugna)* y en la recolección de flora silvestre, fueron los autores de las pinturas rupestres más antiguas de las que se tiene registro en los Andes Centro-Sur. Vestigios de estas pinturas, correspondientes tanto a su producción como al deterioro posterior de las mismas, hallados en contextos estratigráficos en algunos abrigos, aleros o cuevas poco profundas, dan cuenta de esta temprana actividad iniciada en el lapso 10.600-8900 años BP. La información obtenida hasta el momento es muy escasa, de los siete sitios con restos de ocupaciones de cazadores-recolectores datados en estos momentos en la Puna argentina, sólo tres conservan aún restos de pinturas rupestres con asociaciones estratigráficas con cronologías ^{14}C. Existen otros pocos abrigos con arte parietal asociados con contextos arqueológicos no datados (y en algunos casos sin contexto arqueológico alguno) pero con pinturas estilísticamente similares a la de los sitios con dataciones radiocarbónicas. Se trata de sitios ubicados en los radios logísticos de los primeros y también relacionados con espacios con alta disponibilidad de recursos.

En este trabajo haremos referencia a dos áreas de investigación específicas dentro de la Puna argentina: la quebrada de Inca Cueva (provincia de Jujuy) localizada en el sector oriental de la denominada Puna Norte o Puna Seca y la región de Antofagasta de la Sierra (provincia de Catamarca) en ambientes de la Puna Salada o Meridional (Fig. 1).

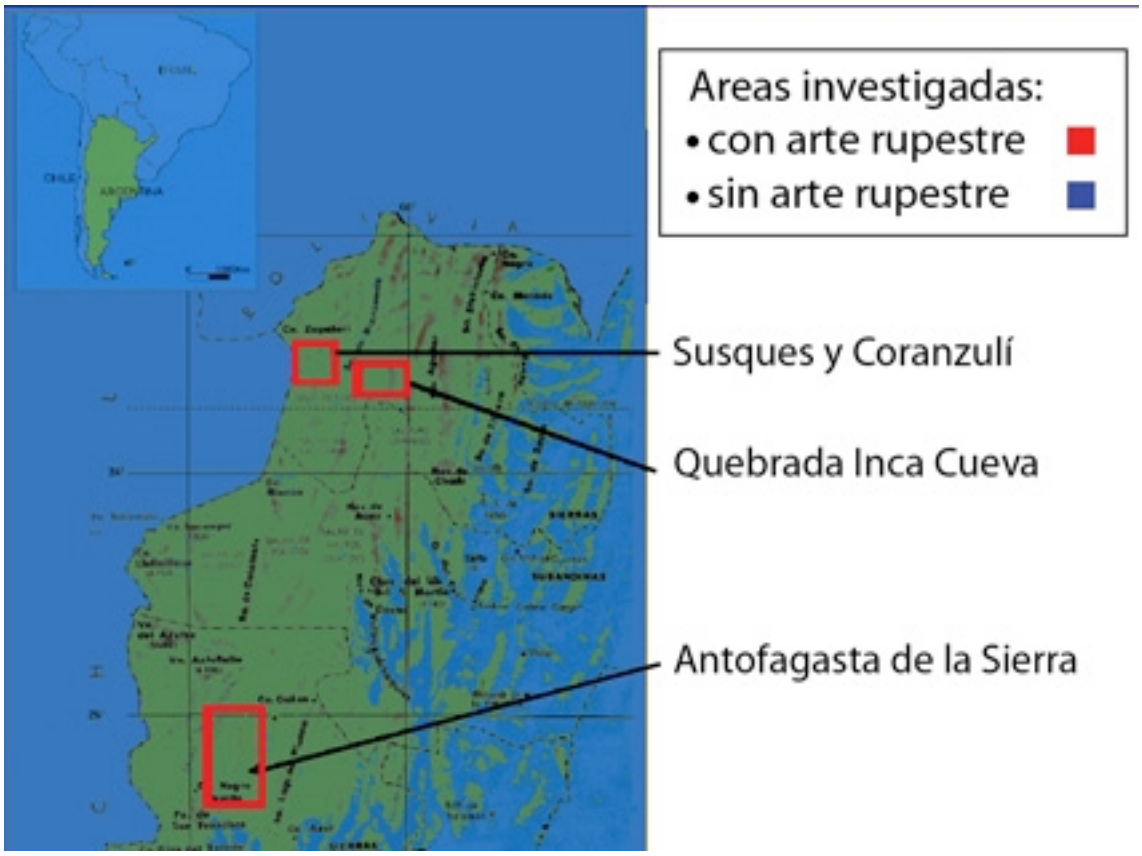

Fig. 1. Mapa del NO argentino con la ubicación de la quebrada de Inca Cueva, la región de Susques y Coranzulí y la de Antofagasta de la Sierra al Sur.

Ambas localidades presentan repertorios iconográficos de tipo abstracto geométrico simple, tales como trazos verticales alineados horizontalmente, puntos alineados o agrupados sin formar figuras geométricas discernibles, trazos en forma de peines o en "U" invertida, figuras reticuladas irregulares o de contorno rectangular y conjuntos de trazos por arrastres de dedos, entre otros motivos. Estas representaciones pictóricas de tipo no-icónico o no-figurativo, en tonos rojos, violáceos, ocres y blancos, se disponen en aleros, cuevas o paredones de areniscas e ignimbritas, con soportes naturalmente iluminados, accesibles y de fácil visión, emplazados en sitios caracterizados por un entorno con buena oferta de recursos naturales. Precisamente estos recursos –agua permanente, pasturas naturales para camélidos silvestres, especies vegetales para leña, ingesta o usos medicinales, gramíneas para revestimientos de pisos o usos funerarios y rocas de buena calidad para la talla de artefactos- sumado a la reiteración de las ocupaciones en los sitios en que el arte rupestre muestra mayor variedad de motivos y superposiciones, señalan una estrecha relación entre la localización de estos recursos, el arte rupestre, los sitios residenciales o de actividades múltiples y otros sin evidencias estratificadas que mencionamos anteriormente.

En los últimos años, a partir de las investigaciones de Yacobaccio en la proximidad de la localidad de Susques (Puna Norte, Jujuy), ha surgido otro tipo de información que remite a un arte de tipo icónico o figurativo con inicios en el Holoceno temprano, donde el acento está puesto en la figura del camélido (Yacobaccio *et al.* 2008, 2010 y este CD). Los hallazgos efectuados en el sitio Hornillos 2 llevan al autor a hablar de un arte con énfasis en la representación

naturalista/icónica en una amplia región de los Andes Centro Sur que abarca el Sur de Perú, el Norte de Chile y el Noroeste de la Argentina (Fig. 1). De esta manera se torna evidente que estas poblaciones iniciales presentan desde momentos tempranos –hacia *ca*. 9000 AP- importantes divergencias que se explicarían por la elección de formas de expresión alternativas: aquellas basadas en la iconicidad y en las de tipo no-icónico.

Este tipo de manifestaciones –con énfasis en la representación de camélidos en actitudes dinámicas y figuras humanas, representando cacerías u otro tipo de relación hombre/camélido- también fueron recientemente localizadas por el equipo de Aschero en otro sitio arqueológico estratificado, Alero Caído 1 (Coranzulí), tapadas por sedimentos arqueológicos (Aschero 2009; Gerónimo 2010). Este componente icónico, muy diferente del anteriormente mencionado, se localiza en el sector occidental de la Puna Norte, en tiempos en que esas otras manifestaciones (las no-icónicas) estaban vigentes en el sector oriental de la Puna Norte (Inca Cueva) y en la Puna Sur o Meridional (Antofagasta de la Sierra).

Volviendo al tema central del trabajo, los sitios con expresiones simbólicas de tipo no-icónico, se ofrecerá un panorama general del arte rupestre, dando cuenta de sus características técnicas y tipológicas, además de hacer hincapié en las asociaciones estratigráficas que permiten asignar estas tempranas manifestaciones con los primeros grupos de cazadores de la Puna argentina. A fin de brindar un panorama más completo del arte rupestre de los primeros cazadores-recolectores puneños, se mencionará la información de otros sitios del área de los Andes Centro-Sur trabajados por colegas que remiten a un arte rupestre icónico.

Los antecedentes de investigación en las dos regiones seleccionadas son abundantes. Con respecto a la quebrada de Inca Cueva, y en relación a la documentación y análisis del arte rupestre, debemos mencionar los trabajos pioneros de Boman (1908) y remitir al lector a consultar la bibliografía de data posterior (ver Aschero & Podestá 1986).Cabe mencionar los relevamientos de Aschero, donde se define la secuencia estilística para la quebrada (Aschero 1979) y posteriormente los de Aschero y Podestá (1986), completados por alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1990. Estos antecedentes permiten hoy contar con una importante documentación de los sitios de esta quebrada, parte de ella parcialmente publicada.

En el caso de Antofagasta de la Sierra pueden consultarse los antecedentes de investigación en la región en distintos trabajos ya publicados (Aschero 2009, entre otros). Los trabajos arqueológicos dirigidos por Aschero y Podestá a partir de la década de 1980, son la base de la información con que se cuenta actualmente para el estudio el arte rupestre temprano en esta región (Aschero 1999, 2006, 2007, 2009; Aschero & Podestá 1986; Aschero *et al.* 1991; Podestá 1986-87, 1991, 1995, entre otros).

1. El ambiente

En la quebrada de Inca Cueva, situada en las serranías del borde oriental de la Puna Norte, confluyen tres ecoregiones del Noroeste argentino: Prepuna, Puna y Altoandina, pero estos dos últimos ambientes son los que se encuentran mejor representados en el sector de la quebrada. La variedad de la flora, producida por la diversidad ambiental, sumada a un marco geológico muy atractivo donde

predominan las areniscas rojas de la Formación Pirgua, le dan a la zona un particular atractivo paisajístico.

Fig. 2. Quebrada de Inca Cueva y su curso de agua, Puna Norte. *(Foto: A. Re.)*

Los factores ambientales dominantes están dados por las precipitaciones limitadas que ocurren en un 90% en el verano y las bajas temperaturas (promedio debajo de 10°C) propios de un tipo de clima árido andino puneño. La quebrada mantiene un caudal muy exiguo o nulo durante la temporada invernal. Cerca del emplazamiento de uno de los sitios de la quebrada, Inca Cueva-1(IC-1), existen vertientes que alimentan el cauce del arroyo. El agua se conserva en las grandes hoyadas naturales que se forman sobre el lecho de areniscas rojas de la Formación Pirgua. Aguas abajo, al desaparecer estos afloramientos, el agua de manantial se pierde bajo el suelo de la quebrada a lo largo de su recorrido hasta su desembocadura en la de Humahuaca (Fig. 2). En Inca Cueva se destaca la presencia de especies vegetes como la queñoa (*Polylepis tomentella*), el cardón poco (*Trichocereus tarijensis*) y la cortadera (Ruthsatz & Movia 1975) que fueron usadas desde los momentos más tempranos de ocupación.

La segunda área de investigación tratada, Antofagasta de la Sierra, está caracterizada por una extrema aridez. A pesar de ello, esta zona se define como uno de los escasos “bolsones” de drenaje endorreico de la Puna meridional, con recursos de agua permanente que favorecen las condiciones para la vida humana. Este bolsón está surcado de Norte a Sur por un sistema fluvial de escaso caudal conformado por el Río Punilla y sus afluentes que desemboca en la Laguna Antofagasta, delimitada al Sur por dos volcanes y por un extendido campo de lavas (Los Negros). Este sistema endorreico, es la columna vertebral de un extendido oasis de altura, que posibilitó el asentamiento humano desde finales del Pleistoceno (*ca*. 10 200 años AP –Aschero 2009). Fuera de este oasis, el ambiente circundante está conformado por “pampas” o “campos” de baja cobertura vegetal, zonas de desierto absoluto y por depresiones con salares con rigurosas condiciones climáticas y escasez de recursos comestibles, rasgos que convierten a este ambiente en prácticamente inhabitable.

Fig. 3. Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional: sector del río Las Pitas en proximidad al sitio Punta de la Peña 4. *(Foto: H. Podestá.)*

Destacamos entonces que ambas regiones puneñas, la de la Quebrada de Inca Cueva y la de Antofagasta de la Sierra, muestran la particularidad de disponer de una diversa oferta de recursos naturales, dentro de un ambiente desértico generalizado, incluyendo sectores con buen reparo, pasturas y recursos de agua permanente que, indudablemente, constituyeron espacios atractivos para la ocupación humana, por un lado, y para la movilidad de los grupos desde o hacia pisos altitudinales más bajos a la periferia puneña (Aschero 2000: 19; Pintar 2008).

2. Análisis de los sitios: pinturas rupestres y asociaciones estratigráficas

2.1. Quebrada de Inca Cueva

La localidad arqueológica de la quebrada de Inca Cueva está constituida por diferentes sitios-taller con artefactos en superficie y diversos aleros con vestigios estratificados entre los que se distinguen ocho sitios con arte rupestre. Todos los sitios se distribuyen a lo largo de 2.5 km en proximidad al curso medio-superior del arroyo que corre por la quebrada de Inca Cueva (Aschero & Podestá 1986). El sitio con arte rupestre de mayor relevancia es un abrigo de 17 metros de boca por 6 metros de profundidad denominado Inca Cueva-4 (ICC-4) que fue investigado intensamente a partir de la década de 1960 y excavado posteriormente bajo la dirección de Aschero (Fig. 4).

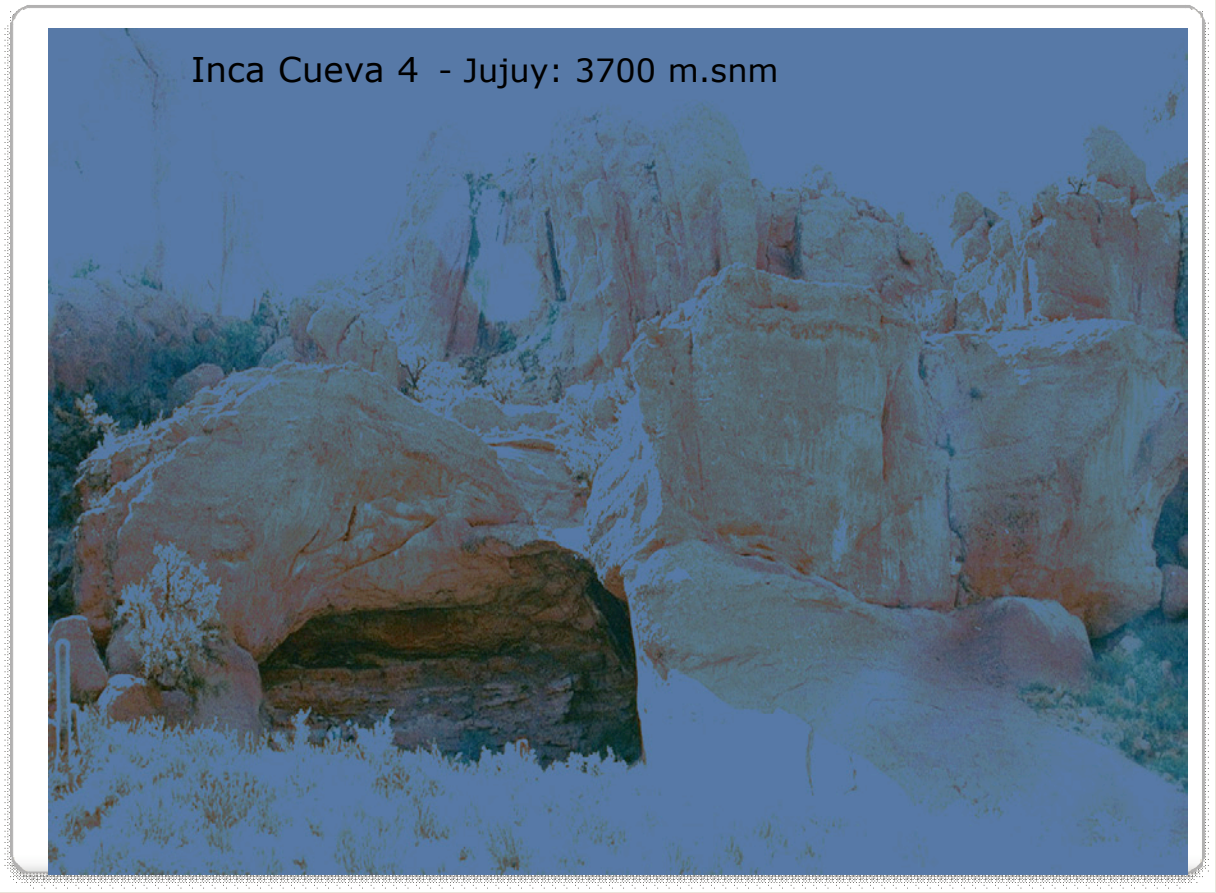

Fig. 4. Sitio Inca Cueva-4 localizado en la quebrada del mismo nombre, borde oriental de la Puna Norte argentina.

Los vestigios recuperados en este sitio lo han convertido en un antecedente importante para establecer una cronología y caracterización del arte más temprano del Noroeste argentino.

En base a las técnicas analíticas aplicadas a las pinturas rupestres y a los vestigios recuperados en las excavaciones de ICC-4, así como de los datos procedentes de Inca Cueva-1, un alero de amplias dimensiones (52.70 m por 9.30 m) localizado a unos cientos de metros de ICC-4, se estableció una secuencia estilística para el arte rupestre del oriente puneño que abarca, con algunas interrupciones, una profundidad temporal de unos 10.000 años. Los extremos temporales de esta secuencia están representados, por un lado, por las primeras expresiones pintadas asignadas a los cazadores tempranos (motivo de este trabajo) y, en el extremo final, aquellas ejecutadas en momentos contemporáneos y posteriores a la llegada del conquistador español (Aschero 1979, 1999; Aschero & Podestá 1986; Podestá 1995).

El arte rupestre más temprano de la secuencia de Inca Cueva-4 e Inca Cueva-1 (grupo estilístico A o GEA) es de un carácter abstracto y casi puramente geométrico, predominan en él formas rectilíneas como simples trazos, zig zags, figuras peiniformes, líneas simples o almenadas y reticulados. Los tonos utilizados incluyen el violáceo, el rojo violáceo, el rojo oscuro y el negro, estos dos últimos desvaídos. Sólo dos pequeñas figuras de camélidos esquemáticos rompen con esta simple geometría.

En base a las pinturas de ICC-1, el GEA fue subdividido en tres agrupaciones: el GEA 1 que incluye representaciones en tono violáceo de gran tamaño y dispersión sobre el soporte. Están ubicadas a gran altura sobre el soporte (por encima de los 2.5 m), es decir fuera del alcance del campo manual del operador, e incluyen formas muy variadas, dentro siempre del patrón geométrico-simple característico del grupo estilístico A. La GEA 2 contiene pinturas en rojo violáceo y rojo oscuro, ambos desvaídos que tienen una menor distribución espacial sobre el soporte y alturas entre 1 y 4 metros del piso. Como característica diferencial, esta subagrupación incluye la repetición rítmica de elementos que se traduce en un ordenamiento de los elementos en alineaciones horizontales, como por ejemplo las alineaciones de trazos, líneas almenadas y elementos en U invertida. Por último, el GEA 3, presenta motivos en negro desvaído con mayor circunscripción espacial, ubicados también entre 1 y 4 metros del piso. Se destacan las alineaciones de trazos y puntos y motivos curvilíneos que no se encuentran en las subagrupaciones anteriores. Cabe destacar que se identificaron varias superposiciones de motivos del GEA 3 sobre otros del GEA 1 (Aschero & Podestá 1986).

En ICC-4 hay 33 motivos pintados en tonalidades de rojo, violáceo, negro y blanco asignados en su totalidad al GEA. Hay casos de bicromías: blanco/rojo, negro/sepia y negro/rojo. Las pinturas están mal conservadas y se han perdido parte de los trazos pintados por exfoliación de la arenisca que hace de soporte de la pintura (Fig. 5).

A pesar del avanzado deterioro del soporte y de las pinturas, son perfectamente reconocibles alineaciones y agrupaciones de puntos, trazos y líneas, peiniformes y rectángulos adosados, además de un motivo en doble U invertida con trazos interiores. En la imagen siguiente (Fig. 6) se observan arrastres de dedos en tono rojo muy desvaído.

Fig. 5. Inca Cueva-4, Jujuy, borde oriental de la Puna Norte argentina: sector con pinturas geométricas simples en rojo (10600-9200 AP). Nótese el avanzado deterioro de la arenisca y de las representaciones. (*Foto: C.A. Aschero.)*

Fig. 6. Inca Cueva-4, Jujuy, borde oriental de la Puna Norteargentina: trazos verticales rojos realizados por arrastre de dedosy pinturas negras (cruciforme) parcialmente superpuestas. *(Foto: C.A. Aschero.)*

La evidencia arqueológica recuperada en ICC-4 apunta a vincular la ejecución de las pinturas con los vestigios de ocupaciones humanas ubicados en la capa 2 de la excavación realizada en los sedimentos del abrigo rocoso, por debajo de las pinturas rupestres. Allí se registró la presencia de una casa-pozo, un basural adosado a ésta y pozos-depósito externos. El interior de la casa-pozo tiene dos dataciones de 9900 ± 200 y de 9230 ± 70 BP y la base y zona media del basural fueron datados en 10 620 ± 140 y 9650 ± 110 BP, respectivamente (Aschero 2009) (Fig. 7). Se trata de una estructura habitacional, modelada sobre el piso estéril del abrigo, reutilizada a través del tiempo, con múltiples evidencias del descarte o pérdida de elementos suntuarios –pendientes en pezuñas de cérvidos, cuentas de collar en valvas de moluscos locales y columelas *strophocheilus* sp., un caracol exótico y plumas embarriladas también de especies exóticas, así como de diversas tareas de procesamiento. Entre éstas últimas hay vestigios del trabajo sobre pieles, cordelería en lana y cuero o de la manufactura final de artefactos líticos. También hay restos del consumo de varias especies vegetales locales y de especies faunísticas, predominantemente chinchíllidos (en particular *Lagidium viscacia* o “vizcacha de la sierra”) en relación con camélidos y cérvidos (Aschero 1979, 2000, 2009; Yacobaccio 1991). Se destaca también la presencia de pozos-depósitos dentro y fuera de la habitación conteniendo ecofactos y diversas tecnofacturas, con revestimientos de gramíneas y rellenos de arena y paja (Yacobaccio 1983-85). Estos

vestigios demuestran que ya existía un claro conocimiento y explotación integral y complementaria de recursos vegetales y faunísticos disponibles desde el Holoceno temprano, sin registros que indiquen la caza de especies de fauna extinta existentes en la zona hacia el final del Pleistoceno (10.000 años AP) (Fig. 6-8).

La asociación entre la ocupación de la capa 2 y la producción de las pinturas quedó establecida a través de la presencia, en el sedimento excavado al pié de las pinturas, de pequeñas laminillas desprendidas del soporte por exfoliación de la arenisca. En estas laminillas la observación en norma lateral con lupa binocular, mostró la presencia de una fina capa de yeso sobre la superficie de la roca y sobre ésta la correspondiente a la pintura (Aschero 1983-85: 300). La presencia de la cobertura de yeso sobre la pared original se observa en el sitio en sectores que presentan una coloración amarillenta (Fig. 5). La composición de las pinturas rupestres y de las laminillas o clastos con pintura y de artefactos teñidos con pintura recuperados en la capa 2 fueron analizados por difracción de rayos X, resultando coincidencias significativas para vincular unas y otras como parte de un mismo proceso de producción y de alteraciones posteriores del soporte que ocurrieron en el lapso indicado por las dataciones antes citadas (*ca*. 1400 años). Además se hallaron fragmentos de molinos planos con presencia de hematita y yeso recuperados en las capas 2 y 1B (Fig. 7).

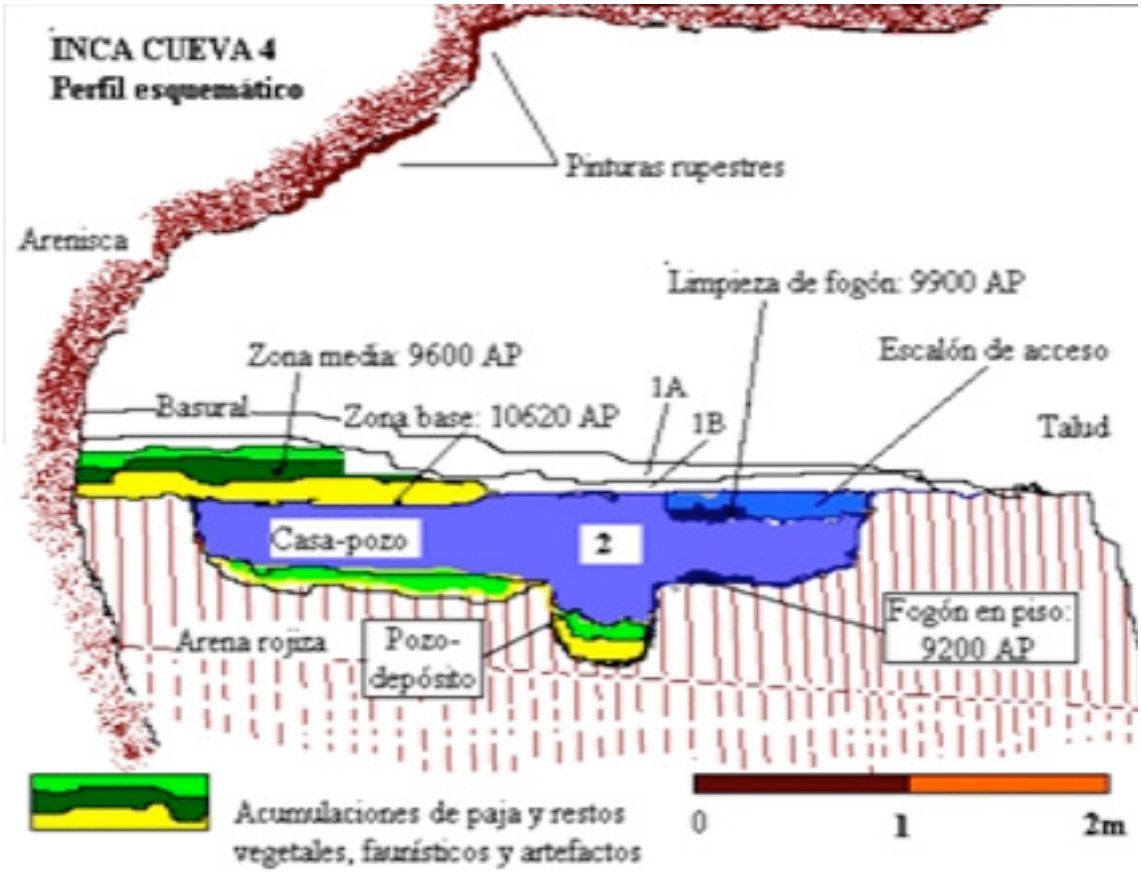

Fig. 7. Perfil del sitio Inca Cueva-4 con la ubicación de las pinturas y niveles estratigráficos con fechados radiocarbónicos.

Los análisis por difracción de rayos X realizados por Rial y Barbosa indicaron que además la hematita y la plumbojarosita que fueron utilizadas para obtener los tonos rojos y violáceos, se usaron también otros pigmentos minerales como la natrojarosita y ferrinatrita para el blanco y los óxidos e hidróxidos de manganeso para el negro. Estos pigmentos pudieron haber sido extraídos del yacimiento El Aguilar, localizado aproximadamente a 25 km de Inca Cueva (Aschero 1983-85; Aschero & Podestá 1986).

Estos hallazgos indican que la ejecución del arte rupestre fue una de las tantas actividades cotidianas de los cazadores que ocuparon ICC-4 durante las estaciones de primavera-verano, de acuerdo a la evidencia proporcionada por la abundancia de una raíz tuberosa comestible, el "soldaque" (*Hipsocharis tridentata*), y otras inflorescencias entre los restos vegetales recolectados. Algunos de los artefactos mencionados como los objetos suntuarios labrados en columela de *Strophocheilus* sp y plumas de especies exóticas u otros como intermediarios o fragmentos de astiles en caña maciza, son evidencias de la interacción que estas bandas mantuvieron con las apartadas selvas de montaña (Aschero 1999: 100-101) (Fig. 8).

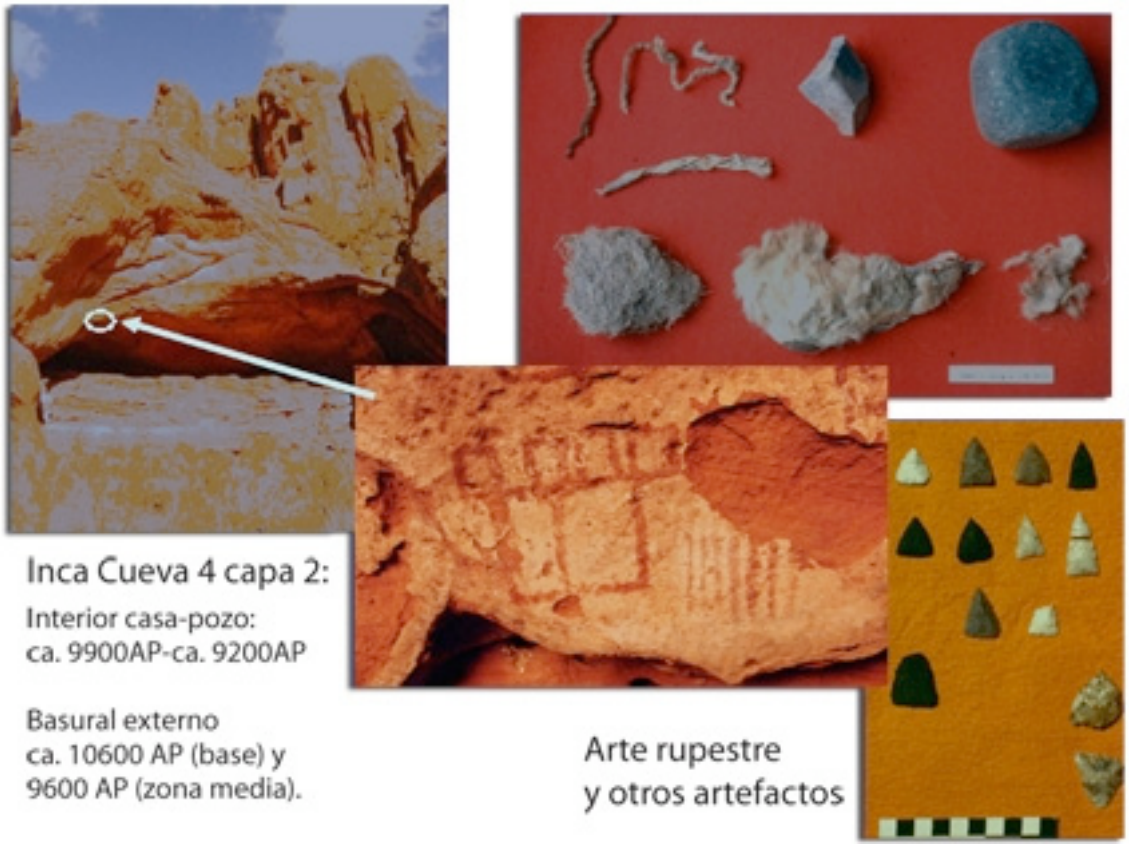

Fig. 8. Inca Cueva-4: sector con pinturas y vestigios en estratigrafía, con indicación de dataciones radiocarbónicas asociadas a la producción de las pinturas.

El predominio de las pinturas geométricas del grupo A en Inca Cueva perduró a través de miles de años, hasta finales del Arcaico Tardío. En Inca Cueva-1 el grupo estilístico A fue reemplazado por el grupo estilístico B que, a diferencia del anterior, pone el acento en la representación de la figura humana. Recientes investigaciones

en el sitio Alero Caído 1 (Coranzuli, Jujuy) ubican este grupo estilístico hacia los *ca.* 3500 años AP debido a la existencia de capas arqueológicas datadas que tapan representaciones asignadas a este grupo (Aschero 1979, 2009; Aschero *et al.* 1991).

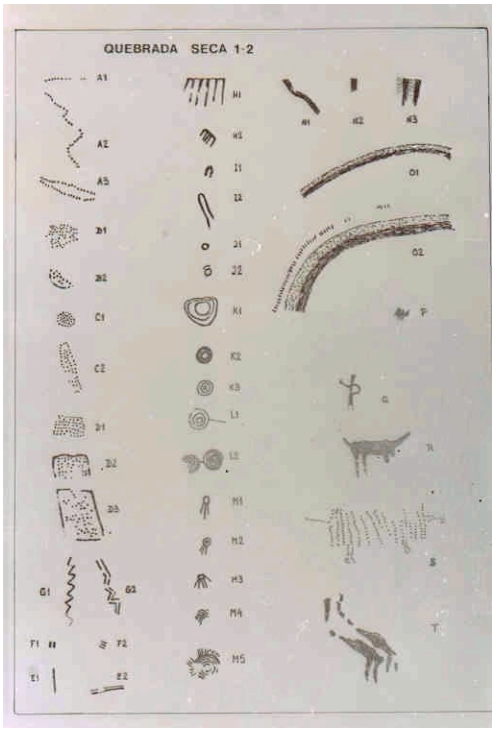

Fig. 9. Sitios QS-1 y QS-2. Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional argentina: motivos geométricos-simples.

2.2. Región de Antofagasta de la Sierra

Las evidencias más tempranas de arte rupestre en Antofagasta de la Sierra proceden de los sitios Punta de la Peña 4 (PP4), Quebrada Seca 1 (QS1) y 2 (QS2), Real Grande 3 y Cacao 1 A, con los que se ha definido la modalidad estilística Punta de la Peña. Al igual que en la región anterior, el arte se caracteriza por presentar formas geométricas simples. Los motivos pintados incluyen alineaciones, agrupaciones o combinaciones de trazos y/o puntos, figuras subrectangulares u ovales con trazos y puntiformes interiores y trazos en forma de U invertida o de peines. Ninguno de estos motivos sugiere referentes objetivos identificables sino que se construyen a partir de elementos formales de geometría simple por combinación o repetición rítmica (Aschero 1999) (Fig. 9).

En PP4, QS1 y QS2 el arte rupestre se asocia a campamentos de cazadores, con evidencia de múltiples actividades y con un uso recurrente a través del tiempo, al igual que en ICC-4. También a semejanza de éste, el emplazamiento de los sitios con arte rupestre ocurre en el entorno de lugares con excelentes recursos de caza, en particular “vegas” con buenas pasturas y agua permanente.

Al igual que en ICC-4, en PP4 se registraron laminillas de desprendimientos de la pared con restos de pinturas rojas que vinculan esa modalidad de pinturas con las ocupaciones del primer componente del sitio datado por ^{14}C entre *ca*. 8900 y 8300 años BP. La pared del sitio presenta grabados de trazos alineados simples o reticulados, superpuestos a puntiformes y trazos simples en rojo que caracterizan las

pinturas rupestres –muy desvanecidas- ubicadas en el centro y sector NO del alero. Esas laminillas se recuperaron en la porción basal de los sedimentos que rellenaban otra casa-pozo (capas 6 interior y 5) excavada por las ocupaciones del Arcaico tardío, que hicieron uso del sitio a partir de *ca*. 4500 años BP. Estas ocupaciones no sólo excavaron los sedimentos originales destruyendo la evidencia de ocupaciones anteriores en el sector de mayor reparo, sino que también instalaron estructuras simples de paredes de piedra –bajo la forma de recintos subcirculares pequeños- en un momento posterior al *ca*. 3600 BP. Algunas piedras usadas en las paredes de estos recintos tapaban grabados rupestres. Esta situación y la presencia de las laminillas exfoliadas por debajo del apoyo de estas estructuras indican que los grabados se hicieron en algún momento entre el 4500 y 3600 BP. Por otra parte al excavar por fuera de la casa-pozo (capa 6 exterior) se delimitó un componente datado entre *ca.* 8900 y 8300 BP (tres dataciones sobre carbón vegetal). Éste constituye el componente de ocupación temprana del sitio relacionado con la ejecución de las pinturas rupestres. Distintas muestras de pigmentos rojos recuperados en este componente están aún en proceso de análisis (Fig. 10-11).

Resumiendo la situación de PP4, habría un primer momento de ejecución de las pinturas rupestres dentro del lapso 8900-8300 BP, sobrevino luego un largo período de abandono del sitio (entre 8300-4500 BP) donde se produjo un posible deterioro de las pinturas rupestres. Luego se registró otro lapso de ocupación entre 4500 y *ca.* 3200 BP, en el cual continuó ese proceso de deterioro que incluyó la exfoliación del soporte con pinturas. También se dio la ejecución de los grabados, superponiéndolos parcialmente a las pinturas existentes y sobre los soportes deteriorados y no deteriorados por la mencionada exfoliación (Fig. 10-11).

Fig. 10. Punta de la Peña 4 (PP4), Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional argentina: perfil estratigráfico.

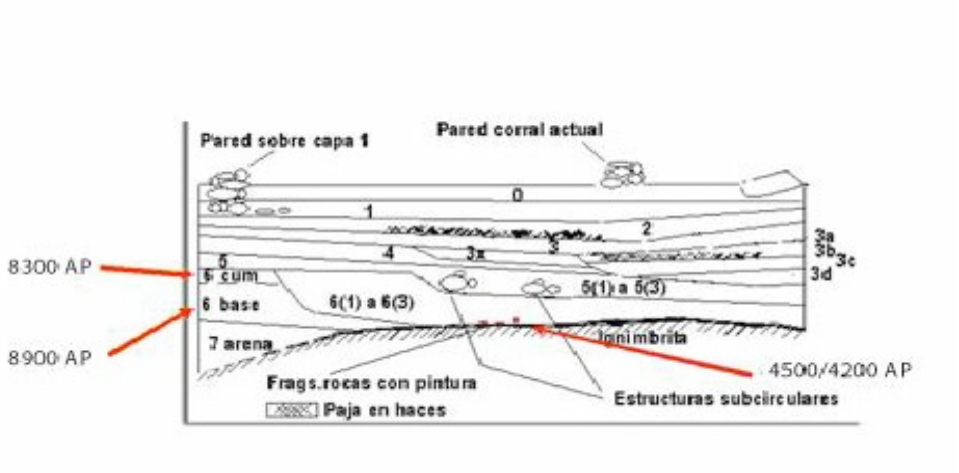

Fig. 11. Punta de la Peña 4 (PP4), Antofagasta de la Sierra, Puna Meridional argentina: ubicación de restos de pinturas en estratigrafía.

Sobre la base de las semejanzas que se establecen entre los conjuntos líticos de PP4 y con los de los niveles datados entre *ca.* 8700 y 7600 BP –capas 2b19 a 2b14 de Quebrada Seca 3 (un alero con múltiples niveles arqueológicos excavado en inmediata proximidad a los sitios con arte rupestre QS1 y QS2)- es factible sostener la relación de estas ocupaciones con las pinturas de la modalidad Punta de la Peña existente en los abrigos adyacentes QS1 y QS2.

Algunos motivos similares a los de PP4, se localizan en otros sitios situados entre 4 y 15 km de distancia, denominados Real Grande 3 y Cacao 1, que son también campamentos de cazadores localizados en proximidad a vegas que brindan buenas posibilidades para la caza de vicuñas, si bien de estos sitios no se poseen fechados que permitan asignar a las pinturas a momentos tan tempranos (Aschero 1999; Podestá 1991).

3. Otras manifestaciones tempranas en los Andes Centro-Sur

Hemos presentado, hasta ahora, dos casos de arte rupestre no icónico (tipo abstracto geométrico simple) relacionados con grupos de cazadores tempranos que ocuparon la Puna argentina a partir de los *ca.* 10.000 años BP, información que corresponde a nuestras propias investigaciones. Como mencionamos en la Introducción, en los últimos años ha surgido otro tipo de información, a partir de las investigaciones de Yacobaccio, en el sitio Hornillos 2 (Puna Norte, Susques, Jujuy), que señala la existencia de un arte parietal de tipo icónico dentro del cual la figura del camélido toma protagonismo (Yacobaccio *et al*. 2008, 2010 y este CD). Este arte ha sido temporalmente ubicado por los autores en el Holoceno temprano a través del hallazgo de una escultura en madera con forma de camélido fechada por AMS en 9590 ± 50 BP, de pigmentos minerales y de una mano de mortero con pigmento rojo con el mismo fechado. Estos elementos permiten establecer asociaciones con la producción de las pinturas de camélidos de cuatro patas y en actitud dinámica. Se trata de la primera evidencia documentada de representaciones figurativas asociadas con grupos de cazadores recolectores en el NO argentino (Yacobaccio *et al.* 2008: 20).

Las investigaciones en curso llevadas a cabo por Aschero (2010) en Alero Caído 1 (AC1) en la región Coranzulí (Puna Norte, Susques, Jujuy), próximo al sitio estudiado por Yacobaccio, permite sugerir la existencia de un nuevo exponente de arte rupestre figurativo-naturalista asignado a estos primeros momentos, si bien se está a la espera de los fechados radiocarbónicos para confirmar esta temprana asignación. Se trata de un conjunto de pinturas de camélidos dinámicos en negro, con indicación de cuatro patas y con algunos motivos geométricos simples asociados (Fig. 12). Estas representaciones aparecieron tapadas por una capa de la excavación en AC1 que aún no ha sido datada, pero que aparece como un nivel subyacente a otro datado en *ca.* 3200 años BP (Aschero 2009; Gerónimo 2010). En el caso de confirmarse la asignación temprana de las pinturas de camélidos de AC1, sería el segundo caso reportado de pinturas de tradición figurativa animalista en la Puna argentina.

Fig. 12. Alero Caído 1 (Coranzulí, Puna Norte): pinturas de camélidos. *(Foto: C.A. Aschero.)*

Como indicamos al inicio del trabajo, el énfasis en la representación naturalista cubre una amplia región de los Andes Centro Sur, desde el Sur de Perú y el Norte de Chile, abarcando también los sitios de la Puna argentina recientemente descriptos (Aschero & Podestá 1986; Yacobaccio *et al.* 2008). Se han reportado casos con cronología temprana basada en asociación estratigráfica como en Toquepala (Sur de Perú) y algunos sitios de cronología más tardía, como la cueva Sumbay y Caru además de sitios en el valle del Osmore, también en la porción meridional de este país andino (ver bibliografía citada en Guffroy 1999 y Hostnig 2003) (Fig. 13-14).

En una reciente documentación de las pinturas de la cueva Sumbay, Hostnig da cuenta de una gran variación en la representación de los camélidos que identifica como silvestres, asumiendo una cronología temprana para los mismos (Hostnig 2009).

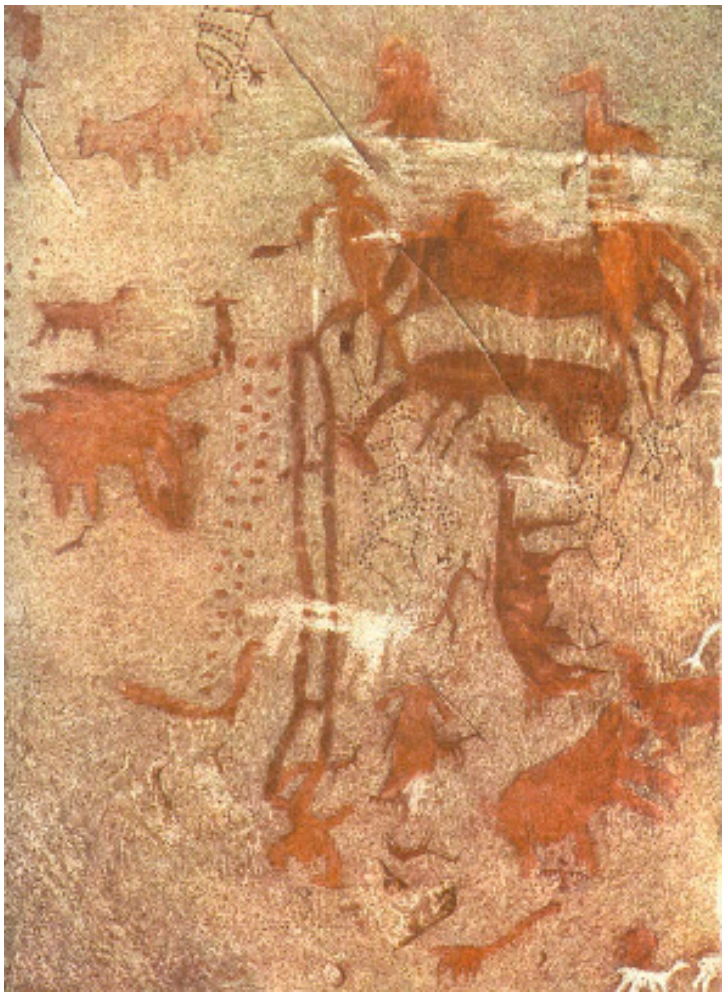

Fig. 13. Toquepala, Sur de Perú: pinturas rupestres animalísticas. *(Imagen gentileza R. Hostnig.)*

Fig. 14. Sumbay, Perú: pintura naturalista de camélido. (*Gentileza de Rainer Hostnig.)*

Una nueva publicación de este autor da a conocer un repertorio muy significativo de sitios con pinturas rupestres en los valles altos (altitudes promedio de 4300 m snm) de la cordillera de Carabaya (Puno, Sur de Perú) asignadas en forma tentativa al Arcaico. Medio y Tardío y por lo tanto posteriores a los 8000 años BP (Hostnig 2010). El arte se caracteriza por la "representación de camélidos silvestres que tienen cuerpo rectangular o ligeramente trapezoidal, el abdomen a veces convexo, las cuatro extremidades cortas y delgadas, sin indicación de muslos ni hendiduras en los pies, el cuello corto o alargado, delgado o grueso con dos orejas" (Hostnig 2010: 60-61). Además del camélido, está representado con profusión el cérvido, todos ellos con predominancia del color rojo oscuro. Siguiendo al autor antes mencionado, las figuras suelen organizarse conformando escenas que representan la caza mayor de camélidos o tropillas de camélidos y cérvidos en fuga. Las escenas se completan con la presencia del "cazador" portando armas o sin ellas, a veces formando grupos numerosos que forman vallas humanas y conducen a los animales a su captura. Según Hostnig, es probable que estas escenas de caza representen el *caycu* (según Cobo 1956 [1640-1652], citado por Hostnig 2010: 63), un sistema de captura que utiliza trampas, cercamiento o emboscada y a través del cual el animal era ultimado con mazas o dardos propulsados con la estólica (Fig. 15).

Fig. 15. *Escena de caza de camélido silvestre. Pinturas de Carabaya, Perú. (Gentileza Rainer Hostnig.)*

En el Norte de Chile, específicamente en los sectores próximos al Salar de Atacama y al Río Loa medio-superior no se han asignado evidencias de arte rupestre al Arcaico temprano, si bien aún falta constatar la cronología. Puede mencionarse solamente una excepción (citada por Yacobaccio *et al.* 2010 y este

CD): se trata de las figuras de camélidos y antropomorfos de San Lorenzo 1 (Salar de Atacama) de "eventual data temprana" (entre 12.749 cal BP y 11.841 cal BP) (Núñez *et al.* 1997: 308-309), si bien esta asociación no ha sido corroborada. A pesar de lo señalado anteriormente –la ausencia de arte rupestre temprano en el Norte de Chile- son notables las semejanzas en la producción de conjuntos de artefactos líticos entre algunos sitios del Norte de Chile y otros de la Puna argentina. A partir de estas similitudes se definió la modalidad Tuina-Inca Cueva del Arcaico temprano (11.000-8500 BP) que ha sido registrada en sitios al Noroeste y Este del Salar de Atacama (Chile), así como en la Puna de Jujuy y en Antofagasta de la Sierra (Argentina).

Ante estas evidencias de ausencia/presencia y diversidad del arte rupestre en ambas vertientes de los Andes Centro-Sur, parece claro que las pinturas rupestres del Arcaico temprano están operando como un diacrítico social, como un marcador de diferencias o de ámbitos distintos de control territorial –entre Puna Occidental y el borde Oriental de la Puna Norte argentina o entre la Puna Occidental y el Salar de Atacama/Loa (Chile) o bien mostrando semejanzas que indicarían interacciones constantes, con escasa competencia territorial, entre el borde Oriental de la Puna Norte y el sector puneño Meridional.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO R.N. 2008. — *La Puna Argentina. Ensayos geológicos, históricos y geográficos de una región singular*. Salta: Crisol Ediciones.

ASCHERO C.A. 1979. — Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva-1 (Departamento Humahuaca, Jujuy). *In: Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste argentino,* 9 al 12 de septiembre de 1979. Buenos Aires: Universidad del Salvador. (*Antiquitas*; 2. Bs. As).

ASCHERO C.A. 1983-85. — Pinturas rupestres en asentamientos cazadores-recolectores: Dos casos de análisis aplicando difracción de Rayos X. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología,* 10, p. 291-306. Buenos Aires.

ASCHERO C.A. 1999. — El arte rupestre del desierto puneño y el noroeste argentino. *In: Arte rupestre en los Andes de Capricornio*, p. 97-135. Santiago, Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino y Banco de Santiago.

ASCHERO C.A. 2000. — Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. *In:* FIORE D. & PODESTÁ M.M. (eds.), *Tramas en la Piedra. Producción y Usos del Arte Rupestre*, p. 15-44. Argentina: World Archaeological Congress, Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del INAPL.

ASCHERO C.A. 2006. — De cazadores y pastores. El arte rupestre de la modalidad Río Punilla en Antofagasta de la Sierra y la cuestión de la complejidad en la Puna Meridional Argentina. *In:* FIORE D. & PODESTÁ M.M. (eds.), Tramas en la Piedra. Producción y Usos del Arte Rupestre, p. 103-140. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología, World Archaeological Congress.

ASCHERO C.A. 2007. — Comentarios Mesa 1: Interacciones surandinas. Aspectos económicos, políticos e ideológicos. *In:* WILLIAMS V.I., VENTURA B.N., CALLEGARI A.B., YACOBACCIO H.D. (eds.), *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, p. 99-108.

ASCHERO C.A. 2009. — Arqueologías de Puna y Patagonia centro-meridional: Comentarios generales y aporte al estudio de los cazadores-recolectores puneños en los proyectos dirigidos desde el IAM (1991-2009). *In:* ASCHERO C. & TABOADA C. (eds.), *Rastros en el camino… Trayectos e Identidades de una Institución. Instituto de Arqueología y Museo, homenaje a sus 80 años y más.* Tucumán: EDIUNT. *En prensa.*

ASCHERO C.A. & PODESTÁ M.M. 1986. — El arte rupestre en asentamientos precerámicos de la Puna argentina. *Runa,* XVI, p. 29-57. Buenos Aires.

ASCHERO C.A., PODESTÁ M.M., GARCÍA L.C. 1991. — Pinturas rupestres y asentamientos cerámicos tempranos en la Puna argentina. *Arqueología,* 1, p. 9-49. Buenos Aires.

BOMAN E. 1908. — *Antiquités de la región andine de la République Argentine et du désert d´Atacama*. Paris: Imprimerie nationale.

GERÓNIMO A.A. 2010. — Contexto de producción de las representaciones rupestres de Alero Caído 1 (Coranzulí, Jujuy, Argentina). Comunicación al *VIII simposio Internacional de Arte Rupestre. San Miguel de Tucumán, Argentina*.

GUFFROY J. 1999. — *El arte rupestre del antiguo* Perú. Lima: IFEA.

HOSTNIG R. 2003. — *Arte rupestre del Perú. Inventario Nacional*. Perú: CONCYTEC

HOSTNIG R. 2009. — *Sumbay: a 40 años de su descubrimiento para la ciencia*. *Boletín de la SIAR,B* 23, p. 25-50.

HOSTNIG R. 2010. — *Carabaya. Paisajes y cultura milenaria*. Lima: Gráfica Biblos S.A.C.

NÚÑEZ L., CARTAJENA I., LOO J.P., RAMOS S., CRUZ T., RAMÍREZ H. 1997. — Registro e investigación del arte rupestre en la Cuenca de Atacama (Informe Preliminar). *Estudios Atacameños,* 14, p. 307-325.

PINTAR L. 2008. — High Altitude Deserts: Hunters-Gatherers from the Salt Puna, North West Argentina. *International Journal of South American Archaeology [IJSA],* 2, p. 47-55. Cali, Colombia.

PODESTÁ M.M. 1986-87. — El arte rupestre en asentamientos cazadores-recolectores y agroalfareros en Antofagasta de la Sierra. Provincia de Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología,* XVII/1, p. 241-263. Buenos Aires.

PODESTÁ M.M. 1991. — Cazadores y pastores de la Puna: apuntes sobre sus manifestaciones de arte rupestre. *Shincal,* 3, p. 12-16. Edición especial del X Congreso Nacional de Arqueología Argentina.

PODESTÁ M.M. 1995. — Approaches to Argentinean Puna rock art. *In:* STEINBRING J. (ed.), *Rock Art Studies in the Americas*, Papers from the Darwin Rock Art Congress, p. 165-177. Oxford: Oxbow Books. (Oxbow Monograph; 45).

RUTHSATZ B. & MOVIA C. 1975. — *Relevamiento de las estepas andinas del Noroeste de la Provincia de Jujuy.* Buenos Aires, República Argentina: FECIC.

YACOBACCIO H. 1983-85. — Explotación complementaria de recursos en sociedades cazadoras-recolectoras surandinas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología,* 10, p. 493-514. Buenos Aires.

YACOBACCIO H. 1991. — *Sistemas de Asentamiento de los cazadores: Recolectores tempranos de los Andes Centro-Sur.* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. (Tesis doctoral , MS).

YACOBACCIO H.D., CATÁ M.P., SOLÁ P., ALONSO M.S. 2008. — Estudio arqueológico y fisicoquímico de pinturas rupestres en Hornillos 2 (Puna de Jujuy). *Estudios Atacameños,* 36, p. 5-28.

YACOBACCIO H.D, SOLÁ P., ALONSO M.S., MAIER M., ROSENBUSCH M., VÁZQUEZ C., CATÁ M.P. 2010. — Pinturas Rupestres del Pleistoceno/Holoceno en la Puna de Atacama (Jujuy, Argentina). *In: L'art pléistocène dans le monde, Congrès de l'Ifrao, sept. 2010.* Symposium « Art pléistocène dans les Amériques ». *(Pré-Actes)*.

Citar este artículo

PODESTÁ M.M. & ASCHERO C.A. 2012. — Evidencias tempranas del arte rupestre de los cazadores-recolectores de la Puna (NO de la Argentina). *In:* CLOTTES J. (dir.), *L'art pléistocène dans le monde / Pleistocene art of the world / Arte pleistoceno en el mundo*, Actes du Congrès IFRAO, Tarascon-sur-Ariège, septembre 2010, Symposium « Art pléistocène dans les Amériques ». N° spécial de *Préhistoire, Art et Sociétés, Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, LXV-LXVI, 2010-2011, CD: p. 773-791.